

Hacia un nuevo orden financiero

LA VANGUARDIA, Editorial, 15.11.08

SENTAR las bases para reformar - o refundar- el sistema financiero internacional es la ambiciosa y urgente tarea que anoche emprendieron los dirigentes de los grandes países industrializados, entre ellos España, y de las principales economías emergentes del planeta.

A nadie se le oculta la importancia crucial que tiene la celebración de la cumbre pero, de la misma manera, todo el mundo comprende la dificultad de lograr acuerdos rápidos y eficaces para restablecer el retorno a la normalidad del sistema financiero, que actualmente vive un periodo de excepcionalidad, sostenido por cuantiosas ayudas de los gobiernos y los bancos centrales.

El reto es de una dimensión histórica apremiante, ya que es fundamental restaurar la normalidad financiera internacional para poder hacer frente a la primera recesión global a la que se enfrenta el mundo desde finales de la Segunda Guerra Mundial. No hacerlo supondrá multiplicar y prolongar en el tiempo los efectos dolorosos y negativos de esta grave recesión a la que se encuentra abocado Estados Unidos y en la que ya han entrado Europa y Japón.

Una grave dificultad para el éxito de la cumbre es la situación de cambio político en la que se encuentra Estados Unidos, lo que reduce su margen de maniobra para la toma de decisiones, ya que el presidente electo, Barack Obama, no asumirá su cargo hasta el próximo 20 de enero. Pese al protagonismo al que aspira Europa, el papel que pueda tener la primera potencia económica, que acoge a Wall Street, la bolsa mundial por

excelencia, es decisivo. Por eso Nicolas Sarkozy, con muy buen criterio, ha marcado el plazo de cien días para volver a celebrar una segunda cumbre, ya con Barack Obama como presidente en ejercicio, para poner en marcha las decisiones que se estudien desde ahora hasta entonces.

Ante la cumbre iniciada ayer se enfrentaban dos criterios: los que inciden en la necesidad de aplicar una severa regulación de las finanzas mundiales, con objeto de impedir los excesos del mercado que han conducido a la situación actual, que son los europeos, y los que sólo quieren las mínimas reformas imprescindibles, que es precisamente la postura de la Administración Bush. En el camino de en medio estará, seguramente, la mejor solución.

El presidente Bush ya advirtió ayer que su país se opondrá a todo exceso intervencionista. En este sentido, de entrada, rechaza la propuesta europea de un nuevo órgano regulador internacional, un nuevo Fondo Monetario (FMI) con amplios poderes y capacidad de supervisar las grandes entidades mundiales. En lugar de ello, propone crear un colegio de supervisores para vigilar que ninguno de los treinta primeros bancos mundiales asuma riesgos excesivos. Sea cual sea finalmente la fórmula escogida, lo importante es que sirva también, como quieren los europeos, para controlar y vigilar los fondos especulativos (hedge funds), cuya actuación está en el origen de la crisis actual. Todos los productos financieros, en este sentido, deberían estar regulados y ser objeto de una supervisión eficaz, al igual que lo son, precisamente, en España.

Lo cierto es que el vigente sistema financiero internacional ha fallado y hay que refundar, con urgencia y eficacia, los instrumentos de

supervisión y de coordinación internacional necesarios para evitar que vuelva a repetirse una situación de crisis como la actual.